

Xavier Sala i Martín

Venezuela está sola

Aeropuerto de Caracas, Venezuela, 11 de junio del 2009. Delante de mí camina una mujer blanca, de unos cincuenta años y de apariencia potentada. Se dirige a la clase business de Lufthansa. Al verla, un policía le exige el pasaporte. La mujer, que no había hecho o dicho nada, le dice que se espere un momento porque sus manos están ocupadas con maletas. El policía, contrariado ante la falta de sumisión, la detiene. La señora no aparece en el vuelo de Frankfurt. Un ejemplo más de la arbitrariedad con la que las autoridades bolivarianas de Venezuela abusan del poder que les da el ex teniente coronel Hugo Chávez.

Después de un intento fallido de golpe de Estado en febrero de 1992, Chávez ganó unas elecciones democráticas en diciembre de 1998. Desde entonces ha intentado imponer lo que llama "revolución bolivariana", una revolución que, creo, se ha basado en cuatro ejes fundamentales. El

El "socialismo del siglo XXI" de Chávez consiste en ahogar la economía a través de la persecución empresarial

primer eje es político: desde 1999 Chávez ha ido sometiendo a los partidos políticos de la oposición a una campaña de hostigamiento, persecución y asfixia económica y mediática. El proceso culminó en las elecciones municipales de noviembre del 2008, cuando los opositores Antonio Ledezma y Manuel Rosales ganaron las alcaldías de Caracas y Maracaibo, respectivamente. Lejos de aceptar los resultados democráticos, Chávez reescribió las leyes y creó un ente por encima de la alcaldía de Caracas, desposeyendo al alcalde de todo poder efectivo hasta el punto de que Anto-

X. SALA I MARTÍN, Columbia University, UPF y Fundación Umbele. www.sala-i-martin.com

nio Ledezma no puede ejercer su cargo. El alcalde electo de Maracaibo, segunda ciudad más poblada de Venezuela, corrió peor suerte si cabe: ante las acusaciones de corrupción y la falta de garantías que le ofrecía un sistema judicial entregado al régimen, Manuel Rosales optó por exiliarse en Perú.

El segundo eje, el mediático-informativo, consiste en ir estrechando el nudo a la libertad de expresión. Ante las constantes amenazas de los "círculos bolivarianos de la verdad", la mayoría de los medios de comunicación han ido claudicando uno tras otro. En el 2007, las únicas voces críticas eran Radio Caracas Televisión y Globovisión. El 27 de mayo del 2007 se produjo uno de los mayores atentados a la libertad de expresión que ha vivido América Latina en los últimos 30 años: Radio Caracas fue cerrada por expreso mandato presidencial y ante la pasividad de los tribunales de justicia y la opinión pública internacional. Y la semana pasada tuve la oportunidad de comprobar que Globovisión está a punto de seguir el mismo camino: la única cadena televisiva independiente que todavía se atreve a exponer a la luz pública los abusos del régimen se enfrenta a una desproporcionada multa de 2,5 millones de dólares cuyo impago la va a obligar a cerrar. El presidente del canal y magnate de la automoción, Guillermo Zuloaga, ha sido acusado de irregularidades en el almacenamiento de vehículos y "violación de las leyes medioambientales" por (por favor, no se rían) poseer animales disecados en su mansión particular.

El tercer eje, el económico, es eso que Chávez llama el "socialismo del siglo XXI" y que, al parecer, consiste en ahogar la economía a través de la persecu-

ción empresarial: los propietarios de negocios son sistemáticamente amenazados y vilipendiados por unas autoridades que no dudan en expropiar las fábricas de quien no se somete. Decenas de entidades reguladoras impiden que las empresas operen y compitan en un entorno internacional. La arbitrariedad y el abuso de poder que demostró el policía del aeropuerto no hacen más que fomentar la corrupción rampante de un sector público ineficiente y voraz. Los industriales se levantan cada día con la espada de Damocles de la nacionalización, sabiendo que el sistema judicial no les va a proteger de los abusos del tirano. En 1999 había 14.000 empresas en Venezuela. Hoy sólo quedan

8.000. Venezuela ha caído hasta las últimas posiciones del mundo en los rankings internacionales de competitividad, calidad institucional, infraestructuras, libertades, eficiencia empresarial, sanidad y educación. Los alimentos escasean. Los índices de pobreza se disparan. Los jóvenes más preparados han huido o están huyendo del país en busca de libertad, ilusión y las oportunidades que la revolución bolivariana les niega. El socialismo del siglo XXI está conllevando el mismo fiasco económico, la misma miseria, la misma falta de libertad, la misma corrupción rampante y la misma pobreza que el socialismo del siglo XX. Lo ideología colectivista que no funcionó en Europa del Este, en China,

en la Unión Soviética, en Corea del Norte o Cuba no va a funcionar en Venezuela o el resto de Latinoamérica por más que Chávez utilice la factura del petróleo para camuflar sus catastróficas consecuencias.

Y claro, ante ese evidente fracaso, el descontento de la ciudadanía es cada vez mayor. Sin embargo, con el sistema político secuestrado, la libertad informativa exterminada y el poder económico sometido, esa insatisfacción popular no sale a la luz pública. Sólo queda la presión internacional, y eso es lo que mantiene vivo a Chávez, porque Estados Unidos está demasiado preocupado buscando terroristas en Oriente Medio y los europeos seguimos enamorados de cualquier payaso que tenga un discurso antiamericano. Y ese es el cuarto eje de la revolución bolivariana: una política exterior con marcado discurso antiamericano. Es la manera de comprar la opinión pública de la IPPE (Internacional Papanatas Progresista Europea, Barbeta dixit). Venezuela está mal. Y lo que es peor: Venezuela está sola.●



MESEGUER

Josep Vicent Boira

Obama y el eje mediterráneo

Es cierto que es mucho mejor caer en gracia que ser gracioso. Esto pasa también con los proyectos y con las ideas. La mejor de ellas, sin un entorno adecuado, no fructifica y pasa sin afectar a la agenda global de las sociedades en la que se produce. En cambio, si la idea se ve acompañada por un contexto favorable, aquella germina y trepa como las enredaderas por una pared.

Esto ha pasado con el corredor mediterráneo. De repente, los anatemas se han disueltos, las imposibilidades se han suavizado y los obstáculos se han saltado con olímpica ambición. Fruto de ello, los acontecimientos se precipitan en una espiral positiva, en un círculo virtuoso.

Tras la histórica cita de Francisco Camps y José Montilla, a mediados de junio, el conseller Flores (PPCV) se da la mano con el conseller Nadal (PSC) y con dos representantes de las regiones francesas Languedoc-Rosellón y Ródano-Alpes para impulsar el corredor mediterráneo en Europa. Y casi simultáneamente, el ministro José Blanco consigue que el Consejo de Ministros de Transportes de la UE considere prioritario la ejecución del ferrocarril de este corredor, un corredor que, como demostró el informe de la patronal catalana Foment del Treball, es el que, pese a su dinamismo, arrastra un déficit mayor en infraestructuras. En su último número, la revista de la Cámara Oficial de Comercio de Valencia, presidida por el incombustible Arturo Virosque, lanza un editorial con un titular (en realidad, un grito) que resume la situación: "¡El corredor se mueve!". *Eppur si muove...*

Este *eppur si muove* debe ser reconocido. Por una vez, las cosas se hacen como se deben hacer: ambición, planificación, estrategia... No era esta la situación hace unos años, cuando hablar del eje mediterráneo era mentar, poco más o menos, el eje Tokio-Roma-Berlín. Pero tras este movimiento del corredor hay algo más que la conjunción favorable de, por una parte, un contexto de crisis que mueve al pragmatismo y a la cooperación y, por otra, unos partidos políticos (desde el PP hasta el Bloc, CiU y el PSOE) que entienden las necesidades estratégicas en tiempos difíciles. Hay una nueva concepción del territorio que ha tenido que ser Barack Obama quien nos la explique.

Mucho se ha hablado, y con orgullo patrio, de la visita de los enviados del presidente Obama a España para observar con detalle el AVE Madrid-Sevilla. La idea de la Administración estadounidense es importar este modelo y bien está que se sepa. Pero lo que no se ha dicho es lo que hay detrás del mapa de ferrocarriles que Obama quiere impulsar en EE.UU. Y lo que hay no es otra cosa que otro mapa: el mapa de las megarregiones. Los estadounidenses entienden las infraestructuras

como líneas de sutura, como ejes de concentración de flujos y movimientos superpuestos y al servicio de los grandes conjuntos interregionales que se articulan en aquel país. Al menos se pueden contar diez u once megarregiones que agrupan a diferentes estados de la Unión en conjuntos de entre diez y cincuenta millones de personas y que constituyen la nueva geografía americana. Megarregiones entendidas como el ámbito de cooperación entre los gobiernos locales y el escenario de pro-

El éxito del corredor mediterráneo augura cambios en la geografía 'federal' de España

Y el éxito del corredor mediterráneo augura cambios en la geografía *federal* de España. En los despachos de Fomento ya deben estar descolgando los mapas provinciales y de comunidades autónomas de los despachos de sus ingenieros. Una nueva geografía se vislumbra y ha tenido que ser, como en tantas cosas, Barack Obama (nuestro san Martín de Porres particular, en expresión del amigo Enric Juliana) quien nos la muestre.●

Y el éxito del corredor mediterráneo augura cambios en la geografía *federal* de España. En los despachos de Fomento ya deben estar descolgando los mapas provinciales y de comunidades autónomas de los despachos de sus ingenieros. Una nueva geografía se vislumbra y ha tenido que ser, como en tantas cosas, Barack Obama (nuestro san Martín de Porres particular, en expresión del amigo Enric Juliana) quien nos la muestre.●